

# **“Arqueografía” para reflexionar: periodismo escrito y liderazgo político en los movimientos independentistas contra el imperialismo español durante el siglo XIX**

*“Archeography” for reflection: print journalism and political leadership in the independence movements against Spanish imperialism during the 19th century*

*“Arqueografia” para reflexão: jornalismo impresso e liderança política  
em movimentos de independência contra o imperialismo espanhol  
durante o século XIX*

---

**Franco-David HESSLING HERRERA**

hesslingherrerafranco@hum.unsa.edu.ar

Universidad Nacional de Salta (INENCO-CONICET)

Argentina

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*  
N.º 159, agosto-noviembre 2025 (Sección Monográfico, pp. 291-308)  
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X  
Ecuador: CIESPAL  
Recibido: 10-06-2025 / Aprobado: 18-08-2025

## **Resumen**

La tesis inédita de Antonio Sánchez-Gijón en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid aborda la vida del héroe filipino, José Rizal, escritor y patriota que ejerció el periodismo y tuvo una meteórica carrera dentro de los líderes de la independencia del país surasiático. En este ensayo se presenta el recorrido de una versión corregida y adaptada para publicarse como libro de esa tesis, que aún permanece inédita, y un análisis que se desprende de su revisión: la relación entre periodismo y liderazgo político en los movimientos independentistas confrontados al imperio español. Por último, se abordan conclusiones sobre ese texto inédito, acerca de la relación entre periodismo y liderazgo político en el contexto histórico citado y en la coyuntura actual.

**Palabras clave:** periodismo; política; esfera pública

## **Abstract**

Antonio Sánchez-Gijón's unpublished thesis at the Official School of Journalism of Madrid deals with the life of the Philippine hero, José Rizal, writer and patriot who practiced journalism and had a meteoric career among the leaders of the South Asian country's independence. This essay presents a revised and adapted version of this thesis, which remains unpublished, and an analysis that emerges from its revision: the relationship between journalism and political leadership in the independence movements confronting the Spanish empire. Finally, conclusions are drawn on this unpublished text, about the relationship between journalism and political leadership in the historical context mentioned above and in the current situation.

**Keywords:** journalism; politics; public sphere

## **Resumo**

A tese inédita de Antonio Sánchez-Gijón na Escola Oficial de Jornalismo de Madri trata da vida do herói filipino José Rizal, um escritor e patriota que exerceu o jornalismo e teve uma carreira meteórica entre os líderes da independência do país sul-asiático. Este ensaio apresenta uma versão revisada e adaptada dessa tese, que permanece inédita, e uma análise que emerge de sua revisão: a relação entre o jornalismo e a liderança política nos movimentos de independência que enfrentaram o império espanhol. Finalmente, são tiradas conclusões desse texto inédito sobre a relação entre o jornalismo e a liderança política no contexto histórico mencionado e na situação atual.

**Palavras-chave:** jornalismo; política; esfera pública

## Introducción

*"Hay en la vida de Rizal una doble tendencia que le lleva a ser a un tiempo protagonista y testigo, sujeto de la noticia y el mejor cronista de ella. Su crónica es ante todo la crónica de las Filipinas de sus días".*

Adolfo Sánchez-Gijón en *Rizal y su obra periodística* (s.f., p. 14).

*"Bien es verdad que dijimos una vez que cuando una casa va alborotada y desarreglada, no hay que acusar de ello al hijo menor, ni a los criados, sino al jefe de ella, sobre todo si su autoridad es ilimitada. El que no obra libremente no es responsable de sus actos; y el pueblo filipino, no siendo dueño de su libertad, no es responsable ni de sus desgracias ni de sus miserias. Esto lo dijimos, es verdad, pero por lo que se verá más adelante, nosotros también tenemos mucha parte en que continúe semejante desconcierto".*

José Rizal en *Sobre la indolencia de los filipinos* (1890, capítulo IV).

Este escrito podría ser una reseña concluyente sobre el trabajo de Antonio Sánchez-Gijón con respecto a José Rizal, pero tal material permanece inédito y, entonces, comentarlo es antes un ejercicio de investigación paleográfico (Petrucci, 2003) que una sinopsis de un libro recientemente publicado, que se promociona en vidrieras y descansa en anaqueles. Aquella tesis inédita de Sánchez-Gijón se titula "Rizal y su obra periodística". Entonces, este trabajo versará sobre dicha tesis inédita y dos personajes, el autor de esa tesis, el mencionado Sánchez-Gijón, y el protagonista de esa tesis, el filipino José Rizal. La investigación de Sánchez-Gijón sobre Rizal se describirá para perfilar al filipino, lo que dará lugar a problematizar las relaciones entre periodismo, intelectualidad y construcción de los nacionalismos independentistas en colonias españolas. Así, a lo largo de este ensayo se irán trazando comparaciones entre Rizal y algunos próceres latinoamericanos como San Martín, Bolívar y Martí, entre otros. En lugar de redondear dejando este planteo en una reflexión puramente histórica, se concluirá intentando recuperar esa relación entre periodismo y política nacional a luz de la coyuntura actual.

Conviene empezar señalando la trayectoria del texto de Sánchez-Gijón y de qué modo se convierte en material de investigación, como pieza de una cultura

escrita (Chartier, 2018) dentro del campo transdisciplinar de las ciencias de la comunicación (Follari, 2023; Valdettaro, 2015; Fuentes Navarro, 2009). Desde esta visión, la reconstrucción del texto como materialidad y su trayectoria como obra inédita cobran relevancia, tanto o más que su contenido, puesto que no son solo un nuevo título del campo de la comunicación, como ocurriría si esto fuese una reseña, si no que se trata de un hallazgo olvidado por ese campo académico, también dejado atrás por el entorno editorial y por los mentores y discípulos que habrá tenido Sánchez-Gijón a lo largo de su vida. Se trata de un manuscrito olvidado y archivado, que estaba bajo el cuidado de un pariente de Sánchez-Gijón, que al igual que él también es oriundo de Cádiz.

El texto en cuestión se aparece como material de investigación por primera vez en formato físico, impreso y encuadrado, de manos del mencionado familiar del autor, también nacido en Cádiz. El cuaderno es la versión corregida pero inédita de una tesis para obtener el grado de periodista en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, primero de los títulos de Sánchez-Gijón, quien luego terminó por obtener los diplomas de licenciado y doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. El gaditano que escribió esa tesis no es un autor inédito, al contrario, publicó a mansalva, en cantidad y diversidad. Esa diversidad no solo por la variedad de temas sino también por los géneros discursivos, desde ensayos hasta noticias, pasando por informes y obras de ficción. Entre sus textos conocidos los hay de política internacional, economía, arte, historia y, por supuesto, filosofía. Ha publicado en periódicos tan renombrados como *El País* y también cuenta entre sus textos trascendidos con artículos académicos y libros en coautoría.

El texto de Sánchez-Gijón está evidentemente escrito a máquina, con una tipografía, márgenes y estructuras más propios de una Olivetti que de una Mackintosh. El encuadrado oscuro tiene tapa dura y está forrado con un espesor acolchonado, lo contrario a una versión barata de una autoedición, sin por ello caer en suntuosidad. Las páginas están numeradas y el material tiene una extensión mayor que las tesinas de grado de las carreras de ciencias de la comunicación. El periodismo no se aprende estudiando sobre periodismo, pero el buen periodismo lo hacen quienes estudian. La realidad redonda en ejemplos. El texto de Sánchez-Gijón, que llega de manos de otro Sánchez-Gijón, se plantea ya desde su título como un relato biográfico: “Rizal y su obra periodística”. Es necesario aclarar que se recibe el manuscrito inédito varios años después de que fue escrito, pero, además, a varios kilómetros de distancia de la Cádiz de los Sánchez-Gijón y la Filipinas de José Rizal. El trabajo impreso, con hojas ya amarillentas y halo de tesoro familiar, en estos años viajó hasta Salta, al norte de Argentina. Los rescoldos del imperio español, de su cultura imperial, del colonialismo enraizado se conjugan en la travesía de este manuscrito, que viaja como una obra de Rembrandt con los “Herejes” de Padura (2013), del siglo XVI a la actualidad. El texto de Sánchez-Gijón hizo un viaje tan transatlántico como el cuadro de Rembrandt, sin embargo, es más reciente, data evidentemente de

mediados del siglo XX, aunque el manuscrito encuadrado en tapa dura no está fechado.

Varios años después, como en la novela histórica del cubano, el manuscrito está en Salta, no digamos si en manos de un hereje. Sí de un escéptico empedernido, que igualmente no niega las creencias. Entonces, asistencia automática de la duda, la sana desconfianza que moviliza al ahondamiento (Descartes, 2003). Cuando el texto llega de manos de un familiar del autor, no se sabe quién es Antonio Sánchez-Gijón y ni siquiera, lastimosamente, se conoce con precisión a José Rizal, héroe de una patria asiática. Se dificulta avanzar con la lectura del manuscrito, es necesario reponer más contexto, indagar más allá, estudiar un poco de historia filipina, del siempre malogrado imperio español. La presea museológica de la familia Sánchez-Gijón queda por un tiempo archivada entre otros libros que se apilan en una mesita de luz. Algunos días se hojea el texto para hacerle honor al préstamo, pero, sin el paso previo de recurrir a otros textos y sin una mínima formación sobre el trasfondo histórico, gozarlo plenamente se hace imposible. Aunque el autor del manuscrito escriba muy bien, por mucho que sea su texto una pieza de valor familiar, no se puede disfrutar su contenido sin indagar más allá. La investigación reclama disciplina de estudio sobre historia de Filipinas antes de leer comprensivamente.

Con resignación, se devuelve el texto al Sánchez-Gijón que lo conserva como pieza del museo familiar, con las disculpas del caso y las correspondientes excusaciones. No se puede hacerle honor sin una lectura crítica, y sin antes estudiar esa lectura es imposible. Es un texto que tiene valor, todavía no se sabe muy bien por qué, pero la conclusión se torna incontrastable.

El "valor" es tan curioso que la economía política se apresuró a delimitarlo para sí y sacarlo de las jurisdicciones filosóficas. Pero la axiología ha sido algo más insistente con sostener esa problematización. Bienvenida la ética y los valores. La economía en sus versiones más rancias de econometría se esfuerza por mostrar el valor como una cifra precisa, mientras que la economía del comportamiento (Thaler, 2016) lo observa como una consecuencia de acciones que pueden ser modelizadas. En fin, el "valor" del texto comenzó por su cualidad de reliquia familiar, bien cuidada, pero evidentementeañosa. En principio, el texto fue más objeto que manuscrito. Pero desde el comienzo se lo asumió como un objeto de verdadero valor.

Quizá una arqueóloga, entonces, se hubiese apresurado a escudriñarlo por todos los extremos sin detenerse muy bien en su contenido. Un paleógrafo lo hubiera hecho sin dudas. Una bibliotecaria no hubiese dejado pasar la oportunidad de fícharlo. Un filólogo o un filósofo analítico podrían haberse entretenido poniendo a consideración los enunciados lógicos del contenido. Todos habrían aprovechado inmediatamente la posesión del texto. No se dio así en este caso, el texto fue devuelto, como se decía, con las disculpas pertinentes por no estar a la altura de la circunstancia. Por carecer de las condiciones necesarias para una lectura crítica, para un comentario editorial, para ejecutar

la habilidosa faena de que el objeto de valor tomara forma de acervo cultural con una reseña que le hiciera honor.

El capricho de las retahilas inexplicables y la indudable tozudez del pariente de Antonio Sánchez-Gijón ofrecieron una segunda oportunidad. En este caso, el material no llegó hecho cuerpo en un encuadrado sofisticado que, sin embargo, no caía en fastuosidad. Esta vez el texto llegó descorporeizado en bits, en un formato PDF que, sin embargo, no eludía hacer ostensible la compaginación añeja. La labor se hizo, entonces, ineluctable. Hubo que ponerse al corriente sobre José Rizal, un libertador del pueblo filipino que partió su vida entre su país y la metrópoli española. Cultivó el periodismo y la literatura, se involucró en organizaciones clandestinas para conspirar contra el imperialismo y estuvo asociado a la masonería. Hizo de la causa nacional su motivo de vida. Un prócer filipino, de la talla de José de San Martín, Manuel Belgrano o el salteño Martín Miguel de Güemes para el pueblo argentino.

Solo así se pudo leer la obra inédita del gaditano, como si la intención fuese reseñar. El manuscrito titulado “Rizal y su obra periodística”, en PDF, abrió paso a la vida entera del prócer filipino. El título de Sánchez-Gijón es honesto, dado que la totalidad de las actividades de Rizal se reflejan en su trabajo periodístico, tanto en lo publicado como en la forma de trabajar, en su ética periodística, que también fue ética política, como en cualquier caso de un patriota cabal y como hubiese sido normal para cualquier ateniense cultor del famoso estagirita (Aristóteles, 2003). Rizal y periodismo son, trillando la cita de García Márquez, zumbido y moscardón (Restrepo, 2004). Rizal puso su voracidad intelectual al servicio de una gesta independentista, donde el trabajo periodístico le permitió mantener un flujo de publicaciones y comportamientos al servicio de la causa nacional filipina. Estuviese en Madrid o en Manila, Rizal fue un libertador, una referencia intelectual con el mismo fuste de Simón Bolívar, Juana Azurduy, José Martí o Emiliano Zapata.

Rizal cultivó el periodismo desde temprana edad y vivió una rauda carrera política e intelectual. Una vasta sumatoria de publicaciones colman su legado, nada más relevante que su trascendencia como inspirador de la independencia nacional. La semejanza con el mencionado Martí es casi automática: intelectuales de las letras, periodistas y usinas de los movimientos independentistas enfrentados al imperio español. Al fin de cuentas, tanto el Martí latinoamericano como el Rizal filipino son fuente de inspiración indiscutible de las idiosincrasias de sus pueblos (Anderson, 2007). La importancia de sus textos y discursos —sus habilidades con el lenguaje— han sido una incontrastable causa de su trascendencia como independentistas. ¿Cuánto en común hay entre figuras de la independencia americana asociadas al periodismo, como Martí, Bolívar o Mariano Moreno, y el mencionado referente del nacionalismo filipino independentista? ¿El periodismo y las habilidades discursivas operaron del mismo modo para constituir los liderazgos de unos y otro con respecto al imperio español? ¿Cuáles fueron las condiciones

de posibilidad para la emergencia de los liderazgos políticos de periodistas en los movimientos independentistas de Latinoamérica y Filipinas? ¿Cuáles son en la actualidad esas mismas condiciones para la emergencia de los liderazgos político-periodísticos?

En este ensayo no se pretende más que acercar ciertas aproximaciones que puedan dialogar con esos interrogantes. En principio se describirá en tono de reseña la tesis inédita de Sánchez-Gijón para concluir el ejercicio de recuperación del peso de aquel trabajo, no solo como objeto de valor, sino también como acervo académico de las ciencias de la comunicación. Luego se ahondará en el paralelo entre los movimientos independentistas americanos y la situación filipina, tomando como foco de análisis los roles jugados por líderes erigidos a partir de sus cualidades periodísticas y su reconocimiento como escritores e intelectuales. Se reservan las conclusiones de este ensayo para aventurar algunas reflexiones sobre aquellos antecedentes históricos de la relación entre periodismo y política en estricto diálogo con los actuales alcances y límites de tal vinculación.

## **2. Metodología**

Antes de emprender la descripción del trabajo de Sánchez-Gijón y, a partir de él, las relaciones entre periodismo, política y nacionalismo independentista, convienen algunas aclaraciones sobre la forma de abordar el material y de encarar la problematización. Si bien se trata de un ensayo académico, estas puntualizaciones colaboran a que el material tenga fuerza y rigor científico, dejando al descubierto el “contexto de descubrimiento” y el “contexto de validación”, que se presentan como momentos metodológicos necesarios para legitimar, contrastar y replicar cualquier estudio científico (Samaja, 2023).

El trabajo se encara con una perspectiva cualitativa, especialmente engarzada con un enfoque hermenéutico y analítico (Yuni y Urbano, 2006). El enfoque epistemológico que acompaña esa estrategia metodológica se corresponde el mencionado afán interpretativista por lo que bien puede ser encasillado dentro de la tradición “aristotélica” (Mardones, 2012).

Para el tratamiento de la información de campo disponible, se considera como principal técnica el análisis documental a través de la lectura crítica y la contextualización histórica a través de descripciones diacrónicas de las etapas de los movimientos independentistas de las colonias del imperio español.

### 3. Desarrollo

#### 3.1. Rizal y la causa filipina, por Sánchez-Gijón

El emblema filipino, José Rizal, ha sido objeto de debates y trabajos de investigación en distintas latitudes y desde distintas perspectivas. De hecho, su historia fue biografiada varias veces y en diferentes idiomas, todo lo cual queda perfectamente apuntalado en el trabajo de Antonio Sánchez-Gijón, “Rizal y su obra periodística”. Con estricto recorrido por el trabajo, lo cierto es que las referencias a la obra periodística de Rizal remiten constantemente a su vida política y personal. De allí que el trabajo del autor gaditano no escatime en contextualizaciones históricas y referencias a los procesos del nacionalismo filipino en general, del que Rizal fue heredero, promotor y cultor. Sánchez-Gijón va al fondo de los alrededores de lo que se consideraría lo estrictamente periodístico dentro de la vida de Rizal. Porque en la vida de Rizal, en realidad, no puede delimitarse exactamente lo periodístico. Todo lo impregna todo. La tesis de Sánchez-Gijón también adoctrina acerca de historia filipina y debates con relación al imperio español.

Si bien el texto comienza centrándose en Rizal, no demora en dejar claro que la relevancia de su efigie tiene sobrada presencia por la influencia que tuvo en cuestiones del debate nacionalista de Filipinas, tal como se ha reseñado en otros textos clásicos sobre nacionalismo (Anderson, 2007; Hobsbawm, 2012). Rizal fue un actor neurálgico para la causa filipina. El primer capítulo del trabajo de Sánchez-Gijón da cuenta de modo general de la trayectoria de Rizal y su auge como figura política, principalmente destacando sus críticas y delimitaciones con respecto al imperio español.

Antes de adentrarse más específicamente en Rizal, en el segundo capítulo se configura una contextualización histórica acabada al respecto del imperio español y su vínculo con Filipinas. En particular lo que ocurría con los filipinos radicados en España, aquellos que tenían la posibilidad de experimentar la ilustración de la metrópoli. Esos debates conducían primero al modo de ser en tanto que españoles de segunda, luego a cómo constituirse como colonia y de ahí hacia los primeros visos de independencia, con los ardorosos cruces al respecto de si asimilación o separatismo. Situados en la segunda mitad del siglo XIX, la prensa gráfica ebullía como principal amplificadora de ideas (Quinteros, 2014).

Todo hace suponer que la obra del gaditano encuentra su mayor originalidad en la vida de Rizal, pero el corazón de su aporte se encuentra precisamente en la triangulación entre Rizal, periodismo y política para la gesta nacionalista de la causa filipina. En esa triangulación estriba la pormenorizada descripción y periodización que subyace todo el texto de Sánchez-Gijón. Al igual que San Martín y otros próceres independentistas americanos, Rizal y los filipinos cultivaron la proliferación de logias secretas en tierras europeas, a partir de las cuales impulsaron folletos y otras actividades de conspiración contra el imperio

español. Se trataba de jóvenes que se instruían en España, algunos en áreas más letradas y otros en campos más militares, y que compartían preocupaciones por el devenir nacional. La mayoría de esas logias suscribía a la masonería. Sin embargo, Rizal y los filipinos cobraron protagonismo muchas décadas después que San Martín y los americanos, prácticamente un siglo más tarde.

El Movimiento de Propaganda y La Solidaridad, el primero más de agitación política y el segundo más de interpretación e información periodísticas, fueron experiencias claves para la causa filipina en Europa y son abordados con suficiencia en la tesis de Sánchez-Gijón. Con el transcurrir de los capítulos, ocho en total, el autor va demostrando, siempre a través de la vida de Rizal, el filipino por autonomía, cómo van reverberando esos movimientos en las propias tierras filipinas, más cerca del Pacífico que del Atlántico.

Finalmente, Sánchez-Gijón reconstruye en particular el desarrollo de los medios de difusión y periodísticos de estas experiencias nacionalistas, primero en España y luego en la propia tierra filipina. Los capítulos séptimo y octavo se reservan para una descripción clasificatoria de la obra periodística de Rizal, práctica que desarrollaba en paralelo a su activa participación en la Liga Filipina. En primer lugar, como periodista analítico y luego ya como un exprofeso polemista que se entramó en ardientes denuncias contra el colonialismo español, que dio lugar a un último Rizal con más desparpajo para introducir elementos de periodismo literario y periodismo satírico, tal cual las nociones que usa el gaditano Sánchez-Gijón. También expone escritos científicos de Rizal y estudios antropológicos, folklóricos, históricos y lingüísticos que hizo en su maratónica carrera intelectual.

En el epílogo del capítulo final se presenta el "ocaso" de la carrera periodística de Rizal. Ese ocaso es explicado por Sánchez-Gijón debido a las disputas que se abrieron con otro de los que había sido fundadores de *La Solidaridad* y que se había hecho cargo de la jefatura de redacción cuando la producción del periódico se mudó de Barcelona a Madrid: Marcelo H. Del Pilar. Rizal queda relegado por Del Pilar, apoyado a su vez por el primo de Rizal que había sido jefe de *La Solidaridad* cuando se editaba desde Barcelona, Graciano López Jaena. Del Pilar y López Jaena se hacen cargo del periódico segregando a Rizal y son quienes terminan influenciando a la nueva generación de periodistas filipinos que vendría en las décadas siguientes.

La obra inédita de Sánchez-Gijón hace la triangulación mencionada entre periodismo, política y causa nacional filipina usando la vida de Rizal como caso insigne. Para ello, adopta una estrategia diacrónica, por lo que va de los antecedentes, pasando luego por su apogeo y por último su ocaso. Sin embargo, en todo momento se reafirma la centralidad de Rizal en la constitución de la idiosincrasia filipina. Ello, al tiempo que consolidaba un acervo cultural vernáculo a través de las producciones de Rizal y toda una generación de filipinos instruidos en tierras españolas. Tal cual había ocurrido con los independentistas americanos casi un siglo antes. Con la particularidad, claro, que a diferencia de

San Martín y en coincidencia con Martí, Rizal no vivió para ver su patria libre y pasó sus últimos años alejado de la participación política activa. Rizal murió en 1896, dos años antes de que se declarara la independencia filipina. No cayó en campo de batalla como el bueno de Martí, ni planificó estrategias militares como el libertador San Martín. Pero, como pluma esmerilada para la elaboración de potentes textos escritos, la de Rizal probablemente haya sido la más prolífica escritura.

### **3.2. Liderazgo político y periodismo en movimientos nacionales independentistas**

El parangón entre Martí y Rizal se emplea como figura metonímica de la relación entre los liderazgos políticos y el periodismo en los movimientos nacionales independentistas. En este caso en particular tomando como foco el accionar de esa clase de movimientos frente al imperio español, con posesiones en sitios tan remotos como la América Latina de Martí o el Sudeste Asiático de Rizal. Los procesos tuvieron sus características propias, pero las semejanzas son apabullantes, alcanzan incluso niveles geográficos: la Cuba de uno y la Filipinas de otro, países de poca extensión territorial, insulares y con riqueza ecosistémica en materia de biodiversidad y fertilidad de los suelos. También hay diferencias, como las demográficas: Filipinas es uno de los países más poblados del mundo, actualmente con más de 100 millones de habitantes.

A partir de la tesis inédita de Sánchez-Gijón se concluye inequívocamente el rol trascendental de Rizal en el proceso independentista que concluyó con la autonomía política definitiva como Estado-nación, en 1898. Su carrera como intelectual se constituyó rápidamente en una trayectoria de referencia para la juventud filipina que se ilustraba con las ideas liberales modernas en la metrópoli española. En eso, ya se ha dicho también, la vida de Rizal se roza con la de otros independentistas latinoamericanos como San Martín: logias secretas asociadas con la masonería durante sus años en Europa. Claro, esos rasgos pervivieron en la vida de Rizal y San Martín, pero la clandestinidad y juventud de sus sendos años de instrucción tuvo similitudes particularmente en las logias. Los filipinos hicieron de esas logias una causa nacional temprana mientras que los latinos estaban más entremezclados. San Martín terminó por figurarse como un emblema de esa mezcla latina: formó parte de la gesta independentista en Chile, Argentina y Perú.

Las logias filipinas en España, como la Liga Filipina, se consolidaron a finales del siglo XIX. Las logias latinoamericanas de las que formó parte San Martín tuvieron lugar a principios de esa misma centuria. Sin embargo, uno y otro proceso, aunque en décadas distantes, coincidieron en una característica central. En ambos casos las logias fueron antecedente de confabulaciones independentistas contra el imperio español. Todas arribaron a buen puerto

para los nacionalistas, para el Cono Sur americano de San Martín a principios de aquel siglo y para los filipinos de Rizal en las postimerías.

Desde las logias filipinas se impulsaron prácticas letradas (Barton y Hamilton, 2004) como herramientas primigenias de la estrategia de lucha. Proliferaron los debates en publicaciones de aquellos que construían la causa nacional filipina. Entre asimilacionistas o separatistas, los primeros con mayor proliferación entre los instruidos en la metrópoli y los segundos entre los nacionalistas que abogaban por la independencia total. Los asimilacionistas, claro está, bregaban por cuidar las posiciones que ellos mismos habían logrado construir dentro del país europeo, cuestión que tenía sin cuidado a los separatistas. El Movimiento de la Propaganda, de las logias filipinas radicadas en España, se alineó entre los primeros e impulsó el periódico *La Solidaridad* como su principal órgano difusor. Entre los separatistas, por su parte, predominaba el grupo revolucionario KKK, también conocido como "Katipunan". Rizal trascendió esa disputa entre asimilacionistas y separatistas dado que sus ideas fueron influencia de unos y otros. Él mismo mantuvo encuentros fraternos tanto con la Liga Filipina como con el Movimiento de la Propaganda, tanto con el Katipunan como con La Solidaridad, de la que incluso formó parte en sus inicios.

En Cuba, unas décadas más cerca en el tiempo que lo que había sido la gesta independentista de San Martín en el Cono Sur, se prodigaban las bases para su propia guerra por la independencia, a mediados del siglo XIX. Martí fue una figura clave en esa guerra de independencia, ajusticiado incluso por soldados del imperio realista, pero además fue un influyente literato de la época en Hispanoamérica. En Argentina, Mariano Moreno formó parte de la primera junta luego de la Revolución de Mayo, en los tempranos 1810, y junto a Bernardo de Monteagudo fueron dos de las destacadas plumas rioplatenses. El autor del "Plan de operaciones" fue cultor del periodismo en tanto que práctica de construcción de una cierta "esfera pública" de la época (Habermas, 1981).

El periodismo del siglo XIX en el circuito del imperio español y sus colonias americanas y surasiáticas se representaba como una labor de instruidos. El patriciado y los hijos de españoles tenían en Latinoamérica mayor injerencia como sector privilegiado en las colonias puesto que allí había virreinatos, a diferencia de lo que ocurrió en Filipinas donde la dependencia era directa del gobierno central asentado en Madrid. De allí que la causa nacional de estos últimos hubiese tenido inclinaciones asimilacionistas. En cambio, en Latinoamérica la independencia política total del imperio fue casi un "imperativo categórico" (Kant, 2000), enraizada como deontología de los movimientos nacionalistas de los nacientes Estados-nación modernos. Lo que se debatía en el continente americano hispanoparlante era si establecer repúblicas o monarquías, unitarias o federales. Sin embargo, tanto en el sudeste asiático como en las construcciones latinoamericanas, el periodismo escrito cundía como máximo difusor de ideas, debates, tribunas de discusión y construcción de los rumbos de las naciones emergentes desde las colonias del imperio ibérico.

Los periódicos representaban una conjunción entre información y formación que daba lugar a una prensa facciosa (Parra y Correa, 2003), pero comprometida con la convicción de defender ideas sin entrar en un negocio de compra-venta. La prensa liberal que advendría unas décadas más tarde vendría a instalar definitivamente la dualidad paradójica de la lógica de mercado aplicada a una profesión liberal asociada con el interés público: la independencia con respecto al Estado al tiempo que la aceptación de que la información puede ser una mercancía que se comercialice bajo el atavío de la “objetividad” (Sulzberger, 2023; San Martín, 2014). Antes de ese período de apogeo de la prensa liberal, en los movimientos nacionalistas por la independencia contra el yugo del imperio español tanto de América como de Filipinas predominó una prensa militante, comprometida con grandes tribunas en las que los flamantes patriciados nacionales se disputaban la configuración de los Estado-nación en construcción.

El periodismo fue una práctica que denotaba compromiso político y factor de influencia en los círculos patricios que pujaron dentro de los movimientos nacionalistas contra el imperio español. Las vidas de Rizal y Martí son prueba fehaciente de ello. Los liderazgos carismáticos, con cualidades extraordinarias tal cual explica Weber (1993), durante el siglo XIX tuvieron un estrecho vínculo con los movimientos políticos de independencia. Asimismo, como testimonio ético de una praxis de vida bella, de una estética de su existencia (Foucault, 2014), tanto Martí como Rizal fenecieron a manos de españoles ya en plena batalla contra los movimientos independentistas de Cuba y Filipinas, respectivamente. Los textos de esos intelectuales patrios de las independencias nacionales, como “Nuestra América” de Martí, el “Plan de operaciones” de Moreno y el ensayo “Sobre la indolencia de los filipinos” de Rizal, son tanto periodísticos como políticos. Forman e informan. Y, además, pretenden persuadir. Esos liderazgos sobresalientes, entonces, se promocionaron a partir de sus habilidades como escritores de lo actual, de lo que estaba ocurriendo, de lo que podía ocurrir, como exégetas de la realidad inmediata y agitadores de la realidad por construir.

#### 4. Conclusiones

Conviene organizar las conclusiones en dos dimensiones. Por una parte, como si esto hubiese sido una reseña, detenerse en aspectos destacados del analizado trabajo de Sánchez-Gijón. Por otro lado, en cuanto al análisis habilitado por la vida de Rizal: la triangulación entre liderazgo político, ejercicio del periodismo y movimientos independentistas. Por último, se reservará unos párrafos de colofón para subrayar ciertos modos contemporáneos a través de los que se vincula la política con el ejercicio periodístico.

La tesis inédita de Sánchez-Gijón representa una investigación ardua que, como se ha subrayado, no escatima en contextualizaciones históricas y políticas. Así, como trabajo de investigación excede largamente la sola observación de la obra periodística de Rizal e incluso desborda el análisis biográfico de este. En

cambio, el trabajo del gaditano merece apreciación como pieza del campo de las ciencias de la comunicación.

Sánchez-Gijón recorre obras de referencia sobre Rizal, pero también sobre el KKK filipino, el Movimiento de la Propaganda, la Liga Filipina y el periódico *La Solidaridad*. Reconstruye relaciones, personajes y publicaciones de la época. En términos científicos, el autor hace un estado del arte sobre la vida de Rizal y retoma marcos teóricos de investigaciones historiográficas para configurar sus contextualizaciones. Revela lo imbricada que fue la relación entre su práctica política con las letras, en particular con el periodismo, la constitución de su liderazgo como dirigente y la causa nacional filipina. De allí que la comparación con independentistas americanos, como José Martí, haya sido un reflejo reflexivo automático.

Si hay algo que achacarle a la investigación de Sánchez-Gijón es precisamente la carencia de originalidad para introducir nuevas interpretaciones sobre Rizal. Al fin de cuentas, todo lo que se dice allí ya se sabía y se había sistematizado y demostrado, tanto lo que tiene que ver con su temperamento, sus dotes artísticas, sus intereses políticos y sus carácter apasionado y tozudo. El mérito del gaditano está, en todo caso, en ampliar la evidencia sobre la ingente labor política y escritural del filipino, algo que ya se sabía desde antes que él emprendiera la empresa de escribir "Rizal y su obra periodística", pero que no había sido tan explícitamente relacionado en único material de análisis, como la tesis de Sánchez-Gijón.

La figura de Rizal es a la independencia filipina lo que Simón Bolívar, José de San Martín o José Martí son a varias gestas latinoamericanas. Con el cubano en particular las semejanzas son también por cercanía en el tiempo y por destrezas múltiples con las letras. El periodismo durante el amplio siglo XIX —todavía con grandes imperialismos y colonias— representó en la cultura hispana una práctica propia de los grandes referentes políticos (Romero, 2010). El espectro de lo público, en plena emancipación y conformación de los Estados nacionales modernos de América Latina, procesos siempre conflictivos, fue arena de conformación y tensión para los debates ilustrados de los patricios. Esos debates tenían lugar, en gran parte, en órganos de difusión o periódicos de prensa, algunos abiertamente partidarios, otros solo constituidos como espacios para la divulgación de ideas, en todos los casos comprometidos con un periodismo de formación e información de la esfera pública.

Tiempo después de ese prolongado y tenso siglo XIX, las colonias emancipadas del imperio ibérico abrieron sus enmarcamientos (Callon, 2008) a favor de una prensa liberal, que se proponía independiente del Estado —entelequia permanente—, fundido con la administración de gobierno —regentes de turno—. Esa prensa liberal, de influencia anglosajona, es la que sintetiza al periodismo en la figura del "cuarto poder", alternativo a los poderes del Estado según la clásica división de Montesquieu (2003).

En ese modelo de prensa, el periodismo se convierte en una profesión liberal y quien lo ejerce se calza el sayo de una especie de fiscal de lo público a través de lo que quiere y puede publicar —financiado a veces con capitales empresariales, a veces con capitales autogestionados, a veces con capitales estatales, muchas veces por una combinación de todas las anteriores—. El medio como empresa se distingue con claridad del periodista como persona que ejecuta la tarea. La persona que ejerce el periodismo es el orfebre de la información como mercancía asociada al interés público (Hessling Herrera, 2021; 2023), una cuestión que atraviesa a dicha práctica en las tres dimensiones de la ya desarrollada concepción triádica: periodismo como método, periodismo como discurso y periodismo como relación social de producción (Hessling Herrera, 2022).

Así, en la actualidad, el periodismo ha recobrado cierto halo de aquella prensa farragosa que se desarrolló en Latinoamérica antes de que se instalara el modelo de la prensa liberal. En primer lugar, la proliferación del “disgénero” periodístico —en el sentido de las “disfunciones” de los medios según el funcionalismo de la Escuela de Chicago (Lazarfeld y Merton, 1985)—, la *fake news*, revitalizó el debate acerca de las fuentes, los enunciadores y las formas de enunciación, pero ratificó un rumbo social con respecto a los discursos sociales: cada vez interesa menos la verdad y más tener razón o moverse en entornos donde se activa, en cascada, contenido afín con cada trayectoria de usuario (Calvo y Araguete, 2020). Entornos de confirmación de sesgo antes que validación frente a la evidencia de lo verdadero. El relato más potente cuenta más que la demostración más taxativa. Se ha criticado con tanto ahínco el racionalismo, el idealismo y el debate de razones, que en la actualidad se observa un retorno al pensamiento dogmático, en detrimento del pensamiento epistémico (Zemelman, 2001).

Que lo intersubjetivo esté por encima de lo real, y así, por encima de lo verdadero, representa para el periodismo un doble desafío: desmarcarse de su disgénero y distinguirse de la producción de contenido no-periodístico, que, sin embargo, informa o forma sobre algún asunto.

En segundo lugar, por nuestros días el periodismo es una práctica menos asociada con las elaboraciones escritas de la cultura letrada más ilustrada que con cierto talento para crear “audiencias” a través de estrategias de posicionamiento e instalación de contenidos en redes sociales. Si en la década de 1990 costaba delimitar al periodismo de los presentadores de noticias o los magazines de contenido mediático, hoy las audiencias se interesan poco por discernir entre piezas periodísticas y labores que son resultado de acciones de *community manager*.

Los liderazgos políticos contemporáneos siguen asociados al periodismo y a los medios de comunicación masiva, como ocurrió en tiempos de Rizal o en tiempos de Martí, pero en estos momentos el ejercicio de gobierno se ha impregnado de este tono de época: se gobierna desinteresados de la verdad, de la realidad, sobre pilares de acuerdo sectorial y meramente intersubjetivo, con presidentes que tienen más cualidades de fanático que de estadista. De

allí la importancia de recuperar las implicancias políticas y éticas del modo de encarar la práctica periodística de estos próceres de los nacionalismos independentistas, puesto que para ellos la verdad no se reducía a una cuestión de acuerdo de intersubjetividades, sino, antes bien, se constituía como un horizonte formal al que se disputaba y dignificaba con el ejercicio periodístico. Para Rizal, Martí y Moreno, la verdad se debatía, pero también se honraba con honestidad intelectual.

Como la prensa facciosa del siglo XIX, por estos días predomina un "periodismo militante" que se inserta en este ecosistema de desdén por la verdad —se presenta resistencia a la resignación nominal "posverdad"—. La diferencia entre la prensa facciosa y el periodismo militante estriba en que el primero no desdeñaba la verdad, se deshacía en sesudas disputas por razonarla. Actualmente, la verdad solo se concibe como intersubjetividad y como epifanía, como verdad revelada, propia del pensamiento dogmático. El periodismo también está barnizado por ese tono de época, la pátina dogmática.

Los grandes debates de las agendas nacionales actuales, por ejemplo, en Latinoamérica, en referencia a los asuntos ambientales, las migraciones o los gobiernos autoritarios, plutoocráticos o cleptocráticos, entre muchos otros tópicos, deben ser recogidos por un periodismo que vuelva a estudiar para hacer de su propio ejercicio un testimonio de compromiso con la verdad. No como cuestión acabada, última o irrefutable. Al contrario, la verdad como asunto de debate constante. Debate que opere sobre supuestos y evidencias, no solo sobre supuestos. Si no, el riesgo es que creamos que libertad de expresión es sinónimo de que cualquier cosa es opinable y que se puede hacer uso de la palabra pública sin la más mínima responsabilidad. Y eso es aceptable si pretendemos seguir forjando sociedades democráticas, en el sentido más platónico del término.

## Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles [traducción de Julio Palli Bonet] (2003). *Ética nicomáquea - ética eudemia*. Editorial Gredos.
- Barton, D. y Hamilton, M. (2004). "La literacidad entendida como práctica social". En *Estructura y Sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*, pp. 109-139. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en Perú.
- Callon, M. (2008). Los mercados y la performatividad en las ciencias económicas. *Apuntes CECYP*, N°14, pp. 11-68.
- Chartier, R. [traducido por Alberto Luis Bixio] (2018). *Las revoluciones de la cultura escrita*. Editorial Gedisa.
- Clavo, E. y Araguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo Veintiuno Editores.

- Descartes, R. [traducido por Sergio Albano] (2003). *Discurso del método y meditaciones metafísicas*. Editorial Gráfica.
- Follari, R. (2023). La Comunicación como transdisciplina: avatares de la teoría. In *Mediaciones De La Comunicación*, 18(1), 27-41. <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3380>
- Foucault, M. [traducido por Horacio Pons] (2014). *La hermenéutica del sujeto: curso en el College de France (1981-1982)*. Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes Navarro, R. (2009). El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación. *Teoría y metodología de la investigación en comunicación*, vol. 21, núm. 1. Ponencia presentada en el IX Congreso ALAIC, realizado en Ciudad de México, México, 2008, en el Grupo GT17 «Teoría y Metodología de Investigación de la Comunicación».
- Habermas, J. [traducido por Antoni Domenech con la colaboración de Rafael Grasa] (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Editorial Gustavo Gili.
- Hessling Herrera, F.D. (2021). Derecho a la comunicación, periodismo e interés público: de la OC 5/85 a los problemas éticos actuales. *Revista Derecho y Ciencias Sociales*; Lugar: La Plata; Año: 2021 p. 58-78.
- Hessling Herrera, F.D. (2022a). “Concepción triádica del periodismo: discurso, lex artis y relaciones sociales producción”. *Revista Question/Cuestión*, 3(72). <https://doi.org/10.24215/16696581e711>
- Hessling Herrera, F.D. (2023). Clausura de conciencia: libertad de expresión y periodismo en los derechos humanos: desplazarse de la mirada liberal. 1a ed., Salta, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades-CONICET.
- Hobsbawm, E. (2012). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Editorial Crítica.
- Kant, I. [12va edición] (2000). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres: crítica de la razón práctica. La paz perpetua*. Editorial Porrúa.
- Lazarsfeld, P.F. y Merton, R.K. (1985). Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada. En M. de Moragas Spá (Ed.) *Sociología de la comunicación de masas II. Estructura, funciones y efectos* (pp. 22-49). Gustavo Gili. (Trabajo original publicado en 1948).
- Mardones, M. (2012). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*. Editorial Anthropos.
- Montesquieu, C. (2003). *Del Espíritu de Las Leyes*. Madrid, Editorial Alianza.
- Padura, L. (2013). *Herejes*. Tusquets Editores.
- Parra, M. y Correa, R. (2003). *La prensa escrita en Salta: política y discurso periodístico (1850-1920)*. Salta, Autoedición de los autores.
- Petrucci, A. [traducido por Luciano Padilla López] (2003). *La ciencia de la escritura: primera lección de paleografía*. Fondo de Cultura Económica.
- Quinteros, G.O. (2014). La conmemoración de la Revolución de Mayo: Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI. Centro de Historia Argentina y Americana y Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad, Universidad Nacional de La Plata.
- Restrepo, J.D. [con comentario de Tomás Eloy Martínez] (2004). *El zumbido y el moscardón: taller y consultorio de ética periodística*. Fondo de Cultura Económica.
- Romero, J.L. (2010). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Siglo Veintiuno Editores.
- Samaja, J. (2023). *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*. Eudeba.
- San Martín, R. (2014). Contra la objetividad. El mito de la neutralidad periodística y las alternativas para repensarlo. *Perspectivas de la Comunicación*, 1(1), 73-80. Recuperado

- a partir de <https://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/index.php/perspectivas/article/view/11>
- Sulzberger, A.G. (2023). "Journalism's essential value", publicado en Columbia Journalism Review. [https://www.cjr.org/special\\_report/ag-sulzberger-new-york-timesjournalisms-essential-value-objectivity-independence.php](https://www.cjr.org/special_report/ag-sulzberger-new-york-timesjournalisms-essential-value-objectivity-independence.php)
- Thaler, R.H. (2016). Behavioral Economics: Past, Present, and Future. *American Economic Review*, 106 (7), pp 1577-1600. <http://dx.doi.org/10.1257/aer.106.7.1577>
- Valdettaro, S. (2015). *Epistemología de la comunicación: una introducción crítica*. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Weber, M. [1922] (1993). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Yuni. J.A. y Urbano, C.A. (2006). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Editorial Brujas.
- Zemelman, H. (2001). *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México.

